

CARTAS CANTAN

Año I.—Número 23.

EPISTOLARIO EDIFICANTE

17 Noviembre de 1902.

Número suelto: 10 céntimos.

Dirección: San Francisco, 32, Talavera de la Reina.

Suscripción: trimestre, 1,50 pts.

A NUESTROS SUSCRIPTORES

Por una serie de incidentes, que por afectarnos muy intimamente y por modestia nos abstenemos de referir, llegará este número con algún retraso a nuestros suscriptores.

Les rogamos encarecidamente dispensen la falta que, para en lo sucesivo, procuraremos evitar.

DOS TENDENCIAS

NOVIEMBRE 17 LUNES

Apenas se inició la crisis y se dijo que Sagasta presentaría á la Corona la cuestión de confianza, nació en el partido conservador la esperanza de que su jefe, el señor Silvela, fuera encargado de formar Gabinete.

Esta esperanza fué en aumento á medida que surgían dificultades para constituir un Gobierno eminentemente liberal, con el concurso de personas de gran significación y prestigio en la política.

Cuanto más se acentuaba la imposibilidad de constituir situación, dando por descartados de la combinación éstos ó los otros personajes, el papel conservador se cotizaba más alto, y hubo momentos en que nadie dudó que el Sr. Silvela sería llamado á Palacio para recibir el encargo de formar Gobierno.

En tanto que todas estas combinaciones se desarrollaban y tomaban cuerpo en las calles, en los cafés, en los círculos y en el salón de conferencias del Congreso, en provincias, lo mismo en las capitales que en los pueblos, se dibujaban dos tendencias, aprestándose á la lucha los que las daban calor y vida, disponiéndose á esgrimir toda clase de armas prohibidas que fuesen.

Las huestes procedentes del gamacismo y que hoy siguen al Sr. Maura, cuando vieron unido á su jefe con el Sr. Silvela, con probabilidades de ocupar el Poder, pusieron en juego toda clase de artificios para echar la zancadilla á los conservadores de abolengo, á los que de una manera clara y definida habían luchado contra el fusionismo, sufriendo sus atropellos y vejaciones, tan en boga en estos últimos tiempos.

Los conservadores por su parte, apercibidos de los trabajos de zapa que hacían sus nuevos aliados, se disponían también á luchar, tomando posiciones para no dejarse arrollar por los nuevos elementos, que por haber sido afines de los fusionistas, disponían en muchas localidades de Ayuntamientos y otras autoridades.

Estas dos tendencias, manifestadas en unos sitios sin rebozo y en otros con disimulos y arteras asechanzas, prometían dar un espectáculo poco edificante, comenzando una guerra titánica de personas, que en vez de normalizar la marcha administrativa y reintegrar al poder judicial en sus respetables derechos, acabaría con los pocos prestigios que nos quedan, entablándose entre los nuevos caciques desesperados contiendas para saciar ambiciones, elevando á unos y postergando á otros, con perjuicio manifiesto de la moral y la justicia.

Gracias que avisados á tiempo los pueblos y las personas que han de imprimir carácter político en los distritos, no dejarán que prosperen semejantes pretensiones, ni consentirán que los jueces y los Ayuntamientos sean instrumentos de combate de los caciques y sus camarillas, cortando de raíz semejantes proce-

dimientos, y si necesario fuese, trasladando ó suspendiendo á los funcionarios que se presantasen á continuar por tan escabrosos senderos.

Las tendencias se han iniciado, y si no se han exteriorizado más, ha sido por la continuación de los fusionistas en el Poder.

IMPRESIONES POLITICAS

UNO QUE HACE COMO QUE SE VA Y VUELVE

El Sr. Gallo y Bustamante, diputado á Cortes por Talavera, juzgando llegada la última hora de Sagasta, ofreció sus servicios al Sr. Canalejas y prometió asistir á la reunión de los canalejistas, en prueba de conformidad y adhesión.

Pero.... en vista de que D. Práxedes continúa siendo el hombre del día, honrado con la confianza del poder moderador, el Sr. Gallo y Bustamante, arrimándose al sol que más calienta, visitó al presidente del Consejo para expresarle filial sumisión, protestando de hinojos ante D. Práxedes, que él, el Gallo más Gallo del gallinero fusionista, antes se quedaría cacareando y sin plumas, que pasar-se al enemigo.

¡Tenía que oír D. Pepe Canalejas, cuando se enteró de este *pase* de telón del ínclito don Pepe Gallo!

Vaya un «raspa»....

FELIZ VIAJE

Nuestro respetable y querido amigo marchó el miércoles al extranjero.

Visitará París, Berlín y Londres. En esta capital conferenciará con el duque de Arión, y si la salud de éste lo consiente, regresarán juntos á España, verificando entonces el señor Martos su anunciada visita á los pueblos del distrito de Orgaz.

Acompañarán al Sr. Martos, en su expedición política, un popular diputado liberal y varios periodistas redactores de dos importantes diarios de la Corte.

RUMORES OPTIMISTAS

Se espera en Talavera, donde se congregarán los más conspicuos representantes del distrito, á una elevada personalidad del partido conservador.

Su sólo nombre es garantía de éxito en las futuras contiendas, de aquí los rumores optimistas que circulan entre los elementos conservadores de este distrito.

OLIGARQUÍA Y CACIQUISMO

SERVICIO MILITAR OBLIGATORIO

Un historiador y pedagogo eminente de la vecina República, M. Seignobos, en su magistral obra sobre la Historia política contemporánea, señala el hecho singular de haberse mantenido la paz entre los Estados europeos durante treinta años consecutivos, desde 1870, cosa que no había sucedido jamás en la historia, y lo atribuye principalmente al servicio militar obligatorio. Los hombres de Estado, los banqueros, los diplomáticos, los periodistas, los generales y acaudalados saben que, al primer choque, centenares de miles de hombres quedarían tendidos en el campo de batalla, y que entre los muertos podrían contarse sus hijos, sus hermanos, ó los hijos de sus hermanos, y reprimen los nervios, tragan saliva, miden y pesan las palabras, para que la guerra no estalle y quede todo en notas, arreglos y mortificaciones de amor propio.—En España, todos están unánimes en reconocer que si el servicio personal obligatorio hubiese regido, la guerra, caso de que hubiera llegado á estallar, se habría ahogado en el primer parte de muertos y heridos transmitido por el cable á nuestra Península. España conservaría sus provincias ultramarinas, con su importante mercado, tan llorado ahora por nuestros industriales; conservaría incólume su bandera

y la reputación de una historia no manchada de cuatro siglos; conservaría cien mil trabajadores jóvenes, y una escuadra de guerra; tendría disponibles para escuelas, investigación científica, caminos vecinales, fomento de riegos, instituciones de previsión, higiene pública, ó dicho de otro modo, para hacer á España nación europea, 100 millones de pesetas todos los años que ahora son rédito al capital consumido y malbaratado en las tres guerras: ¡todo el presente y todo el porvenir de nuestra patria!—Pues bien; en Julio de 1891, el general Azcárraga presentó á las Cortes un proyecto de ley, en el cual, entre otras reformas, introducía el servicio personal obligatorio, aboliendo la redención: la Comisión del Congreso emitió dictamen un año después, en Julio de 1892; á poco se suspendieron las sesiones; en Diciembre hubo crisis, pasando el poder de manos de Cánovas á manos de Sagasta; las nuevas Cortes no volvieron á acordarse de aquel proyecto; estalló la guerra, y la consigna entre los oligarcas fué aquella famosa: «hasta la última gota de nuestra sangre», entendiéndose por «nuestra» la del pueblo, que efectivamente era suya, y lo sigue siendo, del mismo modo que lo es la de sus caballos y de sus perros. ¿Qué habría sido menester para que eso no sucediese? Poca cosa: un decreto; que las Cortes, que el sistema parlamentario no hubiesen sido lo que dije, el perro del hortelano.

Joaquín Costa.

BOCETOS LITERARIOS

LA REALIDAD

Escolástico era un poeta idealista que se pasaba la vida soñando y sin trabajar; rindiendo culto al *dolce farniente* de los poetas. Parecía un espíritu puro, por lo flaco y enteco que se mantenía. Jamás miraba á una mujer. Aunque él gozaba con toda integridad de sus cinco sentidos, casi los aborrecía, ó al menos no contaba con ellos para nada. Le irritaban en extremo las prosaicas miserias á que está sujeto el cuerpo humano. Casi todas las facultades que Dios le había concedido para apreciar la naturaleza, las tenía ciegas, ó vírgenes de toda iniciación.

Leyendo libros filosóficos, se había formado un ideal que sólo existía en su imaginación. Detestaba las mujeres de nuestra sociedad, por creerlas vanas, superficiales y envueltas en la prosa de la materia. Quería una mujer como él, todo espíritu. En fin, Escolástico había visto, como solemos decir, el mundo por un agujero, y no podía apreciar todo el goce que se desprende del alma unida á un cuerpo bello, sano y bien criado.

A fuerza de gastar su cerebro en la contemplación de las cosas ideales, cayó en un éxtasis semisentimental. Acompañaban á esas alucinaciones un delirio tan extraño y nuevo en él, que no sabía explicárselo: todo eso se complicaba con la debilidad de sus nervios y provocaba unas crisis fantásticas que le hacían soñar despierto.

Una tarde, al caer del sol, salió como el Dante á dar un paseo por el bosque vecino, y de pronto se halló en la famosa *selva oscura*. Sentóse encima de una enorme piedra y se puso á meditar. Al mismo tiempo sentía no se qué vagos deseos de mujer; pero de una mujer conforme á su ideal, el ideal de Escolástico: una hada incorpórea, ó todo lo más, hecha de rayos de luz, gotas de rocío y perfumes de diamela. Se aproximaba la hora del crepúsculo; por la región de occidente coronaba el horizonte una pajiza claridad de oro con irradiaciones de fuego que penetraban entre el follaje de la selva, haciendo relucir las hojas como un pestañeo continuo de lentejuelas doradas. Al fondo, en lo más espeso del monte, el movimiento del follaje parecía un jugueteo de sombras. La brisa nocturna refrescaba ya la frente de Escolástico y le traía los tennes aromas de las flores silvestres. Mil campanulas azules y rosadas, mustias y agostadas por el sol, pendían marchitas de sus tallos. Pero las ficarias blancas y rojas resplandecían como estrellas entre el oscuro verdor de sus matas. A medida que se iban ennegreciendo los tonos del crepúsculo, sintióse Escolástico poseído de un sopor extraño. Pensaba en su mujer ideal, y como todos los ena-

morados, en sus paseos solitarios, juzgaba que á la vuelta del camino podía aparecerse su amada, para facilitarle la declaración de su amor.

Pero de pronto, abrió Escolástico los ojos más de lo regular y vió cerca de sí una hada, una dríada del bosque, su ideal, su sueño de todos los días. Estaba de pie delante de él, desnuda con esa casta y bella desnudez de los seres extramundanos. Un estrecho cendal tejido con quebradizos rayos de luna, cruzaba como banda su seno y se enroscaba como hélice hasta sus pies. Era delgada, con una delgadez esbelta y elegante. A su talle y su cuerpo gentil de alada libélula, uníanse dos alas opalinas de nácar con aristas de cristal, su rostro blanco y pálido como la faz de la luna; el pelo ondeado y rubio; los brazos pastosos y flexibles. Sus ojos negros y vivos miraban á Escolástico con ardiente curiosidad.

Nuestro joven se vió cortado, como le sucedía ante toda mujer. En medio de su estupor quiso levantarse y saludarla, como si ella fuese una señorita de nuestra sociedad. Al fin se inclinó y dijo balbuceando:

—¿Cómo está usted?

Ella se quedó inmóvil, sin contestar una palabra. Después de mirar lánguidamente al joven, lanzó un suspiro impregnado de tristeza.

—¿Qué tiene usted?—preguntó Escolástico maravillado.—¿No es usted feliz?

Ella contestó lanzando otro suspiro:

—¡Ay! ¡No!

—¿Cómo es posible!—exclamó él convencido ya de que hablaba con un hada, ó dríada del bosque.—¿Qué te falta para ser feliz? Tienes alas para volar á las regiones puras del espacio; no estás sujeta á las miserias de la carne mortal; no sufres las odiosas impertinencias de este cuerpo humano, que más que cuerpo es un saco de basura. No te esclavizan las conveniencias sociales, no tienes que pagar al casero, ni á la modista; no te ves precisada como las mujeres mortales á conservar y remendar tu belleza todos los días con menurjes de tocador.... y ¿no eres feliz? Yo creía que las hadas, y los silfos, y todos los seres extramundanos érais el tipo de la felicidad. El espíritu libre de odiosa materia, ¿qué más queréis!

—¡Ah! volvió á suspirar la dríada; esas son ilusiones que tú te forjas, porque no estás identificado con nosotras. Nuestro estado no puede ser más infeliz. Salvo unos pocos aburridos del mundo, como tú, no tenemos á nadie que nos envidie. Nosotras ¡ay! aéreas é impalpables, envidiamos á los mortales ese aborrecido cuerpo que tu maldices. El dulce beso que dan las madres á sus hijitas; el tierno abrazo con que el esposo estrecha el corazón de la esposa; el trémulo apretón de manos con que el amante tímido recibe los eflavios de dicha que irradia la mujer amada: todas esas voluptuosidades del mortal, en que toma parte activa el espíritu y el cuerpo; ese sensualismo puro y delicado que es como el aroma del ser viviente; espasmo nervioso de las almas y los cuerpos que se confunden y se vierten uno en otro, como dos sustancias químicas que fermentan al mezclarse: todas esas dichas pasajeras que son la inflorescencia del amor.... todo esto nos está vedado á los seres incorpóreos.

Esa fuente de dichas; ese manantial perenne de la juventud que todos apuráis una vez en la vida, esa es fruta vedada para nosotros los seres intangibles, que somos un deseo sin forma, y vivimos devorados por una ardiente sed de lo desconocido. Yo daría toda mi fantástica hermosura, mis alas de cristal y mentido cuerpo de sulfide y toda mi belleza espiritual, por un.... ósculo de felicidad.

Pocos días después Escolástico andaba en cavilosos paseos por la ciudad; y aguzados sus sentidos por la revelación de la dríada del bosque, se atrevió á lo que jamás se había dignado hacer, á fijarse en la frágil belleza de las mujeres.

Entonces se enamoró, fué correspondido, y una noche de verano dió todas sus ilusiones y quimeras de visionario, todos sus sueños y teorías idealistas.... todo lo dió por.... un sí amoroso.

La dríada del bosque tenía razón.

Escolástico fué desde entonces realista; tenía entre sus brazos la realidad y se casó con ella.

Pedro Giralt.

EL PANAMÁ DE PLASENCIA

EN POS DE LA JUSTICIA

EL PANAMÁ DE PLASENCIA

CUADRO DE HONOR

Celso García Monge.
Emilio García Monge.
Justino García Monge.
Felipe Díaz de la Cruz.
Eustasio de la Calle Flórez.
Juan Sánchez Ocaña y Clavijo.
Isidro Silos Losa.
Evaristo Pinto Sánchez.

SALTÓ Y VINO

Para coronar dignamente la tenaz campaña que hemos venido realizando, cuando ya tocamos los resultados de la perseverancia abnegada y del sacrificio continuo durante tres años, nos sale al paso uno de los infinitos parásitos que han hecho de Plasencia nidial adecuado para vivir chupando.

Se necesita todo el tupé de un sinvergüenza de profesión, para poner pluma en papel, como el tal lo viene haciendo, para incensar al descarado protector de la gavilla de panamistas que por Plasencia merodea.

Ya anunciaron los Vidalón, los Juanito el Fresco, los Polilla que en breve aparecería un periódico para combatirnos.

La honrada opinión placentina se anticipó al suceso, bautizando al futuro pasquín de infamias,—pues hasta de un testaferrero licenciado de presidio disponían,—con el significativo nombre de «El Trabuco», órgano de los bandoleros de la comarca, al cual, antes de lanzar el primer trabucazo, tuvimos la satisfacción de contribuir á que se inutilizara.

É inutilizado ya, solapadamente, con arteria bien evidente, sirviéronse de *El Dardo*, arma arrojadiza disparada contra el sentido común, contra la gramática y contra la proverbial cultura de Plasencia.

Desde que en esta desgraciada ciudad, digna de mejor suerte, dejada, no diré de la mano de Dios, pero sí de la de los hombres de buena voluntad se publican periódicos, *El Dardo* es el peor entre los peores.

Asusta el pensar la cáfila de bachilleres que saldrán del Colegio que regente el *dómine* Martínez Lorenzo, director del papel impreso á la devoción hoy del Cepeda Montero, en el crítico instante en que á este sujeto puede acusársele de traicionar los altos intereses de la región donde nació, al apoyar la mezcla del pimienta con el aceite, al ser representado en el distrito por un Eustasio de la Calle, al que ha consentido cuanto en Plasencia y en todo el distrito viene ocurriendo, al cobarde, en fin, que cuando le busca un hombre de honor desaparece de escena....

Hemos dicho que el Martínez ese, industrial de la enseñanza, mata plaza de profesor de latín y castellano, y para aviso de los padres lo consignamos; estamos dispuestos á probar con articulejos por él suscritos, que un chico de cualquiera escuela placentina, medianamente aprovechado, conoce mejor nuestro idioma que el *dómine* en cuestión, asalariado hoy por los panamistas para prostituir la Prensa con sus torpes alegatos.

Con lo dicho basta para prevenir á quienes la prevención interesa.

Y cuide mucho el tal, de no ponerse á nuestro alcance.

No merece otra cosa quien taimadamente pretende enlodar nuestra obra, que á fuer de hijo honrado de Plasencia, vengo acometiendo

en cumplimiento de un sagrado deber, ya que mi pobre pueblo se encuentra huérfano de representación.

Y sepan los panamistas y su descuadrado alquilón, que mientras aliente, donde quiera que me halle, mi pluma y mi corazón serán siempre de mi ciudad natal, honrándome muy mucho en ser el primero y más decido defensor de sus altos intereses.

Fidel Domínguez.

7.^a

El Director

de

Cartas Cantan

B. L. M.

Al Excmo. Sr. Ministro de Gracia y Justicia y tiene el honor de participarle que, con fecha 28 del mes de Julio, se ha ratificado ante el Juez de Instrucción de Plasencia en la denuncia contra Eustasio de la Calle Flórez por malversación de fondos del Colegio de huérfanos pobres LA CONSTANCIA.

Lo que le manifiesta al Sr. Ministro para su conocimiento y efectos consiguientes.

Hasta que se ultime el sumario que se instruye con motivo de referida denuncia, continuaremos publicando este besalamano.

CORREO INTERIOR

NOTAS TALAVERANAS
Que conste.

Sean nuestros amigos de Talavera que en manera alguna nos hacemos solidarios de campañas concejiles, en las cuales no tenemos arte ni parte.

Publicamos el comunicado de Fernández Gil, por benevolencia, que no por estar obligados á ello con arreglo á ley, pues dicho señor, en su escrito, comentaba hechos que ni nos afectan ni merecen ser tomados en consideración por nadie.

Si los conspicuos representantes de los republicanos de Talavera quieren hacer alguna aclaración, les ofrecemos gustosos nuestras columnas.

Denuncia.

Llamamos la atención del Sr. Avedillo acerca de lo que ocurre con el llamado teatro de la Unión de Talavera, donde el día menos pensado puede ocurrir un siniestro lamentabilísimo.

Tanto por carecer en absoluto de condiciones, tales como entradas y salidas laterales al patio de butacas, amplio acceso á los palcos, telón metálico, etc., etc., como por no contar con servicio de incendios; el tolerar que en ese destartado edificio se den funciones públicas, equivale á volver la espalda á la previsora reglamentación, que, para prevenir funestas contingencias en los coliseos, se cumple en todas partes con todo rigor.

Nuestra digna primera autoridad civil, en vista de la denuncia que hoy formulamos, puede ordenar una visita de inspección para comprobarla.

Así lo esperamos.

RENGLONES CORTOS

SAGASTA

Cambean los tiempos
Y las circunstancias,
Y cambian los hombres,
Y cambia Sagasta.
Ayer energías,
Desplantes, bravatas:

Hoy cualquier Romero

Le sobra ó le falta:

Moret lo domina,

Merino lo ablanda,

Montero lo aburre,

Armijo le acalla;

Apenas si el hombre

Se rasca la barba:

Aquella muleta,

Muleta gitana,

Pues ya es guñiapo,

Ni ondea ni tapa;

«Por aquí», le dicen,

Y él, por allí marcha.

Lo más que conserva

De ardidés y mañas,

Es saber á tiempo

Meterse en la cama,

Y ver si entre tanto

Las nubes se acaban.

Con hombres como ese

Lucida está España.

Dejarle tranquilo,

Si el hombre se cansa,

Dejarle que marche

A Cádiz ó Málaga;

Necesita otro aire,

Necesita calma,

No está para trotes,

No quiere campañas;

Que duerma, que sude,

Que tome tisanas;

Antes era un hombre

Viril, con agallas,

Masón y de grado

Que pocos alcanzan:

Hoy está con Róma

Humilde, entusiasta,

Ni grados le importan,

Ni honores le exaltan.

Quietud y reposo

Que salve su alma:

Herede quien quiera

Su cargo y sus cargas;

Y basta de broma,

Y basta de cháchara,

Y de hacer Gobiernos

Con marca de fábrica.

Cambean los tiempos

Y las circunstancias,

Y cambian los hombres,

Y cambia Sagasta.

ECOS DE LOS DISTRITOS

Desde Gamonal.

Sr. Director de CARTAS CANTAN.

Muy señor mío: No puedo menos de felicitar á usted por la honrosa y noble campaña que en beneficio de los intereses de este desdichado pueblo viene haciendo en su semanario.

Todo y aun algo más de lo que de esta administración municipal tan desdichada expone usted y alguien más que conoce lo que aquí ocurre, es reflejo exacto de la más triste realidad; pero como no me propongo confirmar lo que en CARTAS CANTAN se dice, sino que quiero ayudarle, aportando nuevos y curiosos datos, me decido á romper el silencio que me había impuesto, porque, créame, que sólo náuseas producen los actos que estos monterillas vienen ejecutando con grave perjuicio de todos nosotros.

Hace pocos días, y después de transcurrido bastante tiempo sin que este desdichado Concejo celebrase las sesiones que por preceptos de la ley está prevenido, vimos con asombro abiertas las puertas del Ayuntamiento y reunirse los ediles que le componen.

Excitada la curiosidad de unos cuantos que estábamos reunidos en la plaza, preguntamos si se celebraría sesión, y como se nos contestara afirmativamente, y en uso de un perfectísimo derecho, penetramos en el salón de actos sin protesta de nadie.

Dada cuenta por el alcalde, sin haberse leído previamente el acta anterior, de la necesidad de arreglar los caminos vecinales que al pueblo conducen, y de la adquisición de mobiliario para la casa-ayuntamiento, y como quiera que éste dispone de fondos suficientes

para atender á esas necesidades, esperaba á los allí reunidos acordaran la conformidad de su proyecto.

Para este fin, alegó que las obras aludidas se habían efectuado ya, porque consideraba que sus compañeros no habrían de oponerse elevándose el importe de las mismas á unas mil y pico de pesetas; y que en cuanto al mobiliario, debiera autorizársele á él y al primer teniente para que pasaran á Madrid á adquirirle é invertir aproximadamente otras mil pesetas.

Ante este cúmulo de enormidades, protestó un señor concejal, oponiéndose resueltamente á que se dilapidaran de una forma tan escandalosa unos fondos tan sagrados como eran los del pueblo, puesto que eran innecesarios los muebles que se pretendían adquirir, y en cuanto á las obras de reparación de los caminos, elevaba la más enérgica protesta, porque como era público y bien notorio, los vecinos no habían visto la ejecución de las mismas. Que se le exhibieran los justificantes de los materiales y jornaleros que se habían empleado y entonces pondría los reparos que las cuentas merecieran.

El alcalde, anonadado por la actitud de protesta de dicho concejal, y no teniendo salida que justificara su proposición, hubo de alegar, que lo que se pretendía era la justificación de unos gastos que habían sido necesarios verificar por las Comisiones del Municipio en distintos viajes por ellas efectuados, á fin de cubrir las apariencias, pues abrigaba el temor de que la Prensa (aquí aludíase á CARTAS CANTAN) había puesto empeño tenaz en sacar al arroyo lo que nadie debía saber.

Por último, alegó que para cubrir responsabilidades que á todos llegarían, caso de no formalizar esos gastos, había propuesto el medio indicado, y que si al señor concejal que protestaba no le parecía bien, con su voto y sin él se aprobaría lo por él indicado, amenazándole hacerle desalojar el salón y exigirle responsabilidad por desacato á su autoridad.

Los que allí estaban como espectadores, no pudiendo sufrir por más tiempo tan incalificable atropello, y adoptando una actitud poco tranquilizadora, protestaron de la conducta de estos desdichadísimos administradores.

Viendo el alcalde que la sesión iba á tener un fin desastroso, la suspendió y ordenó al alguacil desalojaran todos el Ayuntamiento.

Ahora, señor director, me permito rogarle llame la atención del señor gobernador, de quien todos tenemos un alto concepto por inspirarse en la recta justicia, para que ordene el envío de ese delegado que usted en su ilustrado semanario viene demandando, y ponga coto á la incalificable conducta de estos indignos administradores.

De usted afectísimo seguro servidor

q. l. b. l. m.,

Narciso Sánchez.

Desde Mora.

Sr. Director de CARTAS CANTAN.

Muy señor mío: Con el sólo título de elector del distrito de Orgaz, y á nombre de la Comisión que fué nombrada hace tiempo para visitar al Sr. Martos y testimoniarle los deseos y aspiraciones de toda esta región, dirijo á usted la presente para que en su ilustrado semanario exponga, si lo considera oportuno, que creemos llegado el momento de que el señor Martos nos marque la línea de conducta que todos debemos seguir, la que consideramos no puede ser otra que la de aprestarse á la lucha, si es que ésta puede existir, que lo dudamos, pues desde hace pocos días, acusan un movimiento vivísimo las fuerzas que en este distrito están al lado del que en breve plazo habrá de ser nuestro diputado, pese á quien pese.

Como en uno de los últimos números de CARTAS CANTAN nos dió á conocer nuestro buen amigo el redactor corresponsal de su periódico, Sr. Casado, la conferencia que por encargo de usted celebró con el Sr. Martos, no hemos querido insistir en nuestros propósitos de ir á Madrid hasta esperar las órdenes de éste, y como quiera que sabemos por él

mismo su ausencia, aunque breve de Madrid, escribo á usted en nombre de todos los representantes de los pueblos de este distrito para que insista usted con D. Cristino en la necesidad de que nos comunique sus instrucciones, por él ofrecidas, en brevísimo plazo.

Es tal la impaciencia de las huestes que cuenta nuestro buen amigo Martos, para demostrarle la acogida que se le prepara, que me impulsa á escribir á usted para que conozca la provincia toda, los altos poderes, y en particular los pueblos de este distrito, el entusiasmo que reina para proclamar á nuestro buen Martos diputado único é insustituible que regenere esta desdichada región.

Sintiendo molestarle tanto, da á usted gracias por la acogida benévola que dispense á estas líneas, s. s. q. b. s. m.

J. Díaz.

Noviembre 13, 1902.

ALBUM DE «CARTAS CANTAN»

DE MALA RAZA

Gitana, gitana,
Que vas por la tierra;
Siempre caminando de un lugar á otro
Con el hijo acuestas.
Por ser de tu raza,
Todos te desprecian;
Los derechos que todos tenemos
A tí te los niegan.
Todos te persiguen;
Nadie te consuela;
Inhospitabilidad para tí es la corte,
Para tí es la aldea,
¡Qué suerte la tuya,
¡Qué suerte tan negra!
Mucho más que tu cara y tu pelo
Es la malaventura que llevas!
No me digas nada
De lo que me espera,
Que, sin ser gitano, también he sabido
Lo que son tus penas.
Huírme la gente;
No escuchar mis quejas;
Caminar sin hogar y sin rumbo,
De noche y sin senda.
Pide á Dios del cielo,
Con el alma entera,
Que de tus hermanos se acuerden los hombres
Como Cristo ordena.
Mira como vives,
Y lo que le espera
A aquel gitano que tú echaste al mundo
Y llevas á cuestas.

Enrique Paradas.

VALIJA REGIONAL

Cebolla.

Sr. Director de CARTAS CANTAN.

Estimado amigo: Entre aburrido y esperanzado he visto venir los acontecimientos sin atreverme á decir «esta boca es mía», ya por no cometer una indiscreción ante los propósitos de un gobernador nuevo, ya por no hacerme insostenible, de puro machacón, en las columnas de su ilustrado periódico.

Pero los tiempos han dado poco de sí; ligera y suavemente se han deslizado por la historia del universo, dejando atrás los días, las semanas y algún mes, y en mi corazón el profundo convencimiento de que esta vida no es la vida.

Porque supongo que nadie se atreverá á llamar vida, vida verdadera, al estado agónico que padece, por mal de sus pecados, este desventurado pueblo, sujeto á Isidoro, Samuel y Goro, los tres pies del banco ó banquillo en que el cacique le tiene agarrotado y echando la lengua.

¡Y qué lengua, señor director, qué lengua! Sin fuerza ya para clamar á Dios que le libre de tan cruel verdugo, ó para confesar los desaciertos y culpas que le pusieron en el trance fatal, la tiene sin embargo para blasfemar de todo lo santo y respetable, con las palabras más soeces y repugnantes de nuestro idioma.

Y al decir pueblo, no me refiero únicamente á la plebe inculca de esta pequeña sociedad *cebollina*, sino también á un buen número de esos que por su aspecto, por su posición y aun por su representación, parecen llamados á dar ejemplo de cultura y moralidad.

Unos y otros forman el pueblo, condenado á muerte lenta y horrible por el despiadado tirano. Y todos cuantos hemos de permanecer aquí sufrimos, quién más quién menos, las torturas de un desquiciamiento, que no lleva trazas de concluir sino cuando haya terminado la vida individual de cada uno de los oprimidos.

Por eso, amigo director, digo y repito, que esta vida no es la verdadera vida. Otra vendrá, seguramente, de justicia inflexible y perpetua, en que liquidadas todas las cuentas, se reintegre á los vecinos pacíficos de tantos y tantos quebrantos como les causa esta convención sin nombre.

Ilusos hay que todavía esperan la justicia en esta vida. ¿De quién, de dónde? No lo saben.

Mas en el caso improbable de que la justicia viniese por este pueblo, aunque fuese la de Enero, que según dicen es la más rigurosa, hallaría en torno de sí el vacío; y sin pruebas ni reos ¿á quién sentenciaría?....

Por no alargar esta correspondencia, dejo para otra la explicación del párrafo anterior, y termino rogando á usted, amante como es de la moralidad y buenas costumbres, se interese con el señor gobernador, ó con el mismo Goro, quien ciertamente había de atenderle, á fin de que persigan el bestial vicio de la blasfemia, im-

niendo muchas proporcionadas á la ofensa ó desacato inferido.

Siquiera, el que esto hiciera, tendría en su favor el día de la cuenta, una partida de valor inmenso.

Y yo, con proponerle, cumplo un deber de conciencia.

Repitiéndome de usted afectísimo amigo,

J. Robledal.

Navamorcuende.

Otro lío, aun cuando parezca mentira ¡¡Otro!!

Adjunto le remito un testimonio, que autoriza el notario D. Narciso Pastor, por el que se comprueba *aparecen cobradas la friolera de mil setecientas veinte y dos pesetas con tres céntimos*, por ciertos conceptos, por el alcalde que fué en los años de 1895 y 96 Lázaro Cano Jiménez, and *Compagny*, de cuya cantidad se les hizo responsables á los honradísimos ex alcaldes anteriores D. Jesús y D. Pedro Lázaro.

¿Cómo, si así resulta, y testimonio canta, no se les ha devuelto á referidos Sres. Lázaro la suma expresada, que aprontaron en buena moneda?

Tome nota el digno gobernador civil de esta provincia; apunte tan justificada acusación el señor fiscal para unirla al cúmulo de ellas que en autos obran, y sepa todo el mundo qué autoridades gastamos por acá.

Para el próximo número le enviaré el cuento «Un inglés y un coronilla» muy edificantes.

Con motivo de la crisis ministerial andan estos caciques muy azorados. *A los catalanes* no los llega la camisa al cuerpo.

De un día á otro llegará un procurador de Madrid para proceder ejecutivamente contra el mayor de los Vallet.

¡Otro lío!

L. Carrasco.

Malpartida de Plasencia.

La Dirección general de Sanidad ha publicado una circular que contiene reglas para la ejecución de lo consignado en el Real decreto de 1.º de Julio último, del Ministerio de Instrucción Pública, sobre higiene de las escuelas. A ella nos acogemos, toda vez que entre sus fundamentales puntos figuran «las condiciones generales del edificio» y «condiciones de la sala de clase».

Ocupándonos del primero, que trata «del emplazamiento y alrededores, orientación y dimensiones de la escuela» y haciendo aplicación de él á la de párvulos de Malpartida de Plasencia, vemos queda incumplido en su mayor parte. Al efecto, la escuela de referencia se halla actualmente emplazada en un edificio ruinoso, y por tanto denunciado; casi á un metro de desnivel de la superficie del suelo, y como consecuencia, dada la estación, en constante estado de humedad.

Refiriéndonos al segundo de los puntos fundamentales que comprende la circular mencionada, que trata de la «capacidad, ventilación, iluminación, calefacción y muros», hemos de hacer presente que la segunda, tercera y cuarta condiciones quedan absolutamente incumplidas, pues hallándose la escuela de párvulos en un sótano, la ventilación resulta deficiente é insalubre, la iluminación que recibe escásima, ocurriendo el caso de no poder verificarse la clase de cartel en días nublados, y de la calefacción nada diremos, pues teniendo en cuenta las observaciones anteriores, claramente se deduce que en un local que carece de las condiciones que prescribe la higiene, no debe tener otro sistema de calefacción que el producido por la respiración de los niños.

En vista de lo expuesto, reclamamos en absoluto para los párvulos de Malpartida de Plasencia el domicilio propiedad destinado á escuela, para no darse el lamentable caso de que esos niños, que empiezan á desarrollar sus facultades intelectuales, en vez de aprender los primeros rudimentos de educación é instrucción, aprendan «á coger enfermedades», y no se repitan lamentables ejemplos propios de un cacique sin luz natural, sugestionado por un monterilla. A éste aludimos en el número anterior, y esperamos ponga en práctica las ideas que dice *bullen en su cerebro* en descargo de las cargas que se le imputan por un monomaniaco que tiene sus facultades en perfecto estado, y su conciencia sin embrollos.

Con que D. Andrés, tiene la palabra su señoría con anuencia de su yerno sin alguacil.

Esperamos que el señor gobernador de la provincia se muestre parte favorable á nuestra justa reclamación.

Emilio Montero de Espinosa.

Pepino.

¿Otro atropello?

Ha llegado hasta nosotros la noticia de que el probo y honrado secretario del Ayuntamiento de Pepino, D. Agustín García, ha sido separado de su cargo.

Obedece esta disposición, que no podemos menos de calificar de atropello, á que el señor García no venía prestándose á ciertos enredos y exigentes arbitrariedades que el ínclito Perico, alcalde desgraciado que hoy padece tan infortunada villa, ordenaba á tan recto funcionario.

Si desgraciadamente la noticia se confirma, nos proponemos sacar á ese insensato monterilla á la vergüenza pública, por sus desastrosos actos en el breve espacio de tiempo que desempeña la Alcaldía que á costa de tantas humillaciones obtuvo por la generosidad del diputado.

TOLEDO—1902

IMPRESA Y LIBRERÍA DE LA VIUDA É HIJOS DE J. PELÁEZ Comercio, 55, y Lucio, 8.

Folleton de CARTAS CANTAN.

CUENTOS SELECTOS

LA CICATRIZ

POR

JEANNE THILDE

La duquesa es hermosa, altiva. Cuando la vemos pasar recostada en su landó negro, orlado de botones de oro, imaginamos que hay mujeres á quienes el destino concedió todas las superioridades, hermosura, espíritu, riqueza; nadie repara en el fuego sombrío que flama en sus ojos, dos estrellas del crepúsculo; en la desolada expresión de sus labios, acusando en sus pliegues, el desdén, el sufrimiento; y si por casualidad nos fijamos en la cicatriz, escondida bajo el rizado cabello de oro, la horrible cicatriz disimulada con tan angustioso cuidado, creemos que la dama se quemó en ocasión que se rizaba los cabellos claros y suaves, iluminados á trechos de bruscas ondulaciones, ceniza que alimenta el ardor de la llama.

Los hombros de la duquesa poseen la ondulación del moaré, el brillo del satén, la carne de una flor. Cuando su corazón palpita impelido por fuerte conmoción, la sangre precipitase bajo aquella epidermis de ópalo, y asemejase á rosas de fronda cubiertas de nieve. Sus *toilettes* son originalísimas, enloquecedoras; unas veces

visibles hasta la extravagancia, otras, sombrías; como si brotasen gritos de desesperación de terciopelo y la seda que se enroscan—divinas sierpes—en torno de su bello cuerpo. Su existencia es igual que sus *toilettes*; durante una semana, un vertiginoso turbión de comidas y bailes le arrastra; la endiablada *verve* de la duquesa embriaga y arrebatada al cortejo de adoradores, que nunca la abandona, y algunos días después su palacio se cierra, y pasa horas y horas en el oratorio, con los ojos fijos en el Crucificado—un Cristo que Bonnat pintó para ella y que nadie conoce—y llora, suplica, arrástrase invocando la misericordia del cielo!

El esposo viaja y todos la creen feliz por el hecho de estar separada por mucho tiempo, para siempre tal vez, de un hombre que no hablaba, que contemplaba extático tan adorable criatura, cuya posesión se le figuraba un tesoro sin igual, que paseaba las avenidas y la supeditaba al tratamiento de su caballo favorito.

Cuando preguntaban á la duquesa por él, lo que raras veces acontecía,—quién se preocupaba con aquel hombre nulo, que no poseía otro distintivo que el de llevar un apellido ilustre!—ella palidecía y no contestaba; le atormentaría acaso el remordimiento de no poder atraer á un esposo que la amaba?

La duquesa tiene mucho espíritu, y á despecho de la frase de Mad. Lamber que afirma que una mujer no es nunca espiritual sino á costa de su virtud, nadie la conoce un amante. Entre tanto murmurase al oído un nombre, un galante y apuesto príncipe que en otros tiempos se apasionó de la dama y que desapareció repentinamente. El marido se encontraba en París en aquella época; pero aquel simulacro de ma-

rido no le molestaba; por el contrario, tornaba más excitante la graciosa aventura, adornada de delicias casi prohibidas. Era entonces la memoria del príncipe á lo que la duquesa permanecía fiel; las contrariedades del pasado hacían brotar lágrimas de sus hermosos ojos y apagaban el color de sus labios, que ya no sabían sonreír. Aquellos que habían encontrado al príncipe en Roma, acompañado de una *primitiva* célebre, encogían los hombros, y sus buenos amigos reían con expansión, contando la historia del ingrato que recorría el mundo en la amable convivencia de una cantante, en vez de acudir á enjugar los ojos de la mujer más adorable de todo París.

Oyóse un tiro seguido de un desgarrador grito.

La puertecita del jardín abrióse con ímpetu y alguien huyó en la oscuridad de la noche, sin volver el rostro.

Una mujer caía al pie de un árbol, exhalando un sordo gemido, al mismo tiempo que un hombre la sujetaba por las muñecas arrastrándola.

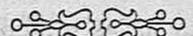
Entraron ambos en el *boudoir* forrado de satén crema, el elegante *boudoir* en donde ella escuchara tantas palabras tiernas, donde permitió tantos gestos apasionados; el marido ultrajado la arrojó violentamente sobre un diván, y como animal enfurecido la golpeaba con los pies, con las manos, con los dientes cerrados, sin preferir palabra.

Ella no gritó: Con sus manos maravillosas, con sus manos flexibles de dedos curvados como el arco del amor, que parecían modeladas en mármol rosa, trató de cubrirse el rostro; pero los golpes llovían sobre aquella boca adorable, tupida de besos, sobre aquellos cabellos tan finos

que un leve soplo hacía ondear como plumas, sobre aquel cuerpo descendido del Olimpo en una nube. Las bofetadas rociaban de sangre aquella faz, semejante á la película de los albérrchigos maduros y cuando le faltaron las fuerzas para golpearla, la pisoteó con sus pies, la hirió con el tacón de su bota y, por último, arrojó en su cara la innoble injuria de escupirla y huyó dejándola humillada y casi mortal!

Después de aquel día, la duquesa adora al hombre que es su esposo y que nunca jamás volverá á ver; su alma lacerada, es toda de aquel cuya cólera de Titán agitó las fibras de su ser; nunca ni un solo momento volvió á recordar al cobarde amante que nyó en la oscuridad de la noche; extiende las manos suplicantes hacia aquel esposo que no se dignó matarla, y en sus largas plegarias, rezadas en el oratorio, pide á Dios que le sea permitido verlo todavía, una vez, una sola, para postrarse á sus pies, besar sus rodillas al grito de una pasión ardiente, invencible, haciéndole comprender su amor eterno. Le mostrará la cicatriz que se esconde bajo sus rizados cabellos de oro, para que comprendan que después de su partida en aquella horrible noche, ella misma intentó abrirse la cabeza contra el mármol de la chimenea, y tal vez la perdonará.

La duquesa permanece amortajada en vida en aquella ternura inestinguible, y morirá soberbia y altiva rechazando todos los consuelos; morirá de amor por aquél á quien tiene derecho á amar, ¡por aquél que no puede amarla!



CARTAS CANTAN

EPISTOLARIO EDIFICANTE

DIRECTOR: D. FIDEL DOMÍNGUEZ PÁEZ

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

Suscripción: 1,50 pesetas trimestre.—Número suelto, 10 céntimos.
 Los pedidos, acompañando su importe en sellos, al Director, San Francisco, 32,
 Talavera de la Reina.

PROGRAMA

CARTAS CANTAN se consagrará con ahinco al acoso de bandoleros, á la caza de truchimanes, á la pesca de caciques.....

CARTAS CANTAN dará siempre el *do* de pecho de la sinceridad, para dejarse oír hasta de los sordos por conveniencia.

CARTAS CANTAN mantendrá sus honradas y firmísimas convicciones en todos los terrenos y ante todos los tribunales.

CARTAS CANTAN no admite subvenciones, ni tendrá en cuenta recomendaciones de ningún género.

CARTAS CANTAN se enviará gratis á los Cuerpos Colegisladores, Ministerios y demás Centros oficiales.

CARTAS CANTAN se hará eco de todas las denuncias relacionadas con la Administración provincial y municipal.

Toda la correspondencia, incluyendo sellos para la contestación, al Director de

CARTAS CANTAN

SAN FRANCISCO, 32, TALAVERA DE LA REINA

PAGO ANTICIPADO

MANUAL MNEMOTÉCNICO
 DE
AGRICULTURA PRÁCTICA

POR ENRIQUE GARCÍA MORENO

Enseñanza general del cultivo.—Cultivos especiales.

Zootecnia.—Economía rural.

TRATA DE HISTORIA

GEOLOGÍA—MICROGRAFÍA AGRÍCOLA—AGRONOMÍA

QUÍMICA—BOTÁNICA—FITOTECNIA—ZOOLOGÍA—INDUSTRIAS

Y CONSTRUCCIONES RURALES—MECÁNICA

CONTABILIDAD

Obra de verdadera utilidad para los agricultores, al alcance de todos, única en su género é ilustrada con profusión de hermosos grabados sobre historia, plantas, flores, sistema de cultivos, injertos, máquinas agrícolas, presas, constitución microscópica de los vegetales, examen micrográfico de las semillas, gramíneas, criptógamas, productos agrícolas, alimenticios, adulteraciones, tejidos y otros de extraña curiosidad; instrumentos de precisión y de meteorología, aparatos de todas clases, arboricultura, construcciones en el campo, cuerdas, establos, gallineros, zahurdas, edificios, granjas, jardines, razas de ganado, aves, pájaros, insectos, animales útiles y perjudiciales; maquinaria moderna, vinicultura, sericicultura, fábricas, destilerías, industrias, etc., etc.

De venta en las principales librerías de Madrid, en casa del autor, Fuencarral, 96, y en Toledo en la librería de la Viuda é Hijos de J. Peláez, Comercio, 55, al precio de 12,50 pesetas.

EMPLEO DE LOS ABONOS QUÍMICOS

EN EL CULTIVO DE LOS

ÁRBOLES FRUTALES, DE LAS LEGUMBRES Y DE LAS FLORES

POR EL PROFESOR

DR. PABLO WAGNER

DIRECTOR DE LA ESTACIÓN EXPERIMENTAL DE DARMSTADT

TRADUCIDO DE LA SEGUNDA EDICIÓN POR

ENRIQUE GARCÍA MORENO

REDACTOR DE LA «GACETA AGRÍCOLA DEL MINISTERIO DE FOMENTO»

Folleto ilustrado con catorce reproducciones de fotografías de cultivos y el más interesante que se ha escrito sobre la materia.

Precio: 2 pesetas.

Se vende en casa del traductor, Fuencarral, 96, 2.º, izquierda, Madrid, y en Toledo en la Librería de la Viuda é Hijos de J. Peláez.

Los pedidos de diez ejemplares en adelante se servirán con descuento del 15 por 100.